

DISCURSO INAUGURAL DE LA SESION SOLEMNE, POR EL SEÑOR DOCTOR DON ALFREDO PEREZ GUERRERO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL:

Señores:

Habría querido en esta sesión dar cuenta de la labor cumplida por la Universidad en el tiempo transcurrido desde la fecha en que fuí inmerecidamente designado para dirigir sus destinos. Pero, tradicionalmente, este acto ha tenido un sentido académico y no es posible, además, en el tiempo asignado para cumplir el programa, detallar ni siquiera en rasgos generales, los hechos que han constituido las jornadas de vida universitaria en el año y meses que han pasado. Habrá otra oportunidad y otra ocasión en las cuales, ante la Asamblea Universitaria, reglamentariamente convocada, rendiré cuentas del alto y honroso mandato que ejerzo.

Que se me permita, no obstante, afirmar que he puesto al servicio de la causa universitaria, todo el caudal de mis conocimientos, toda la fuerza de mis entusiasmos, toda la abnegación de mi sacrificio. Es seguro que con otra más acertada dirección, el progreso universitario habría sido más relevante; pero cada hombre cumple con su deber cuando a él dedica sin reservas ni egoísmos sus capacidades todas.

La Universidad ha atravesado horas de dura prueba. Se pretendió en el Congreso Nacional, que se aprobara una Ley Substitutiva de Educación Superior, que violaba lo que es esencia y base de la Universidad Moderna: su autonomía y su libertad. La historia es reciente y no es menester que la refiera. La Universidad ecuatoriana salió victoriosa de esa prueba, gracias a la sindéresis y patriotismo de la H. Cámara del Senado, y gracias al vigor, al talento y a las altas dotes oratorias de uno de los más eminentes maestros universitarios, un maestro de cultura, de rectitud y de ideales, el señor doctor Benjamín Carrión, a quien en este acto solemne me cumple expresarle mi admiración y mi agradecimiento.

Fué un grave peligro también para la estabilidad de nuestra Institución, los sucesos del 29 de enero último; pero supimos superar ese peligro y demostrar a la Nación la uni-



El señor doctor Alfredo Pérez Guerrero, Rector de nuestro Plantel, en el momento en que pronunciaba su discurso inaugural de la sesión solemne del "DÍA DE LA UNIVERSIDAD".



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

dad poderosa de todos sus profesores y estudiantes. La serenidad, la medida, la elevación de los miembros del Consejo Universitario y de las entidades directivas de las Facultades y Asociaciones estudiantiles, merecieron el aplauso o cuando menos el respeto de la prensa, la opinión pública y las entidades culturales del País.

No puede ya decirse, con justicia y con verdad, que la Universidad sea círculo cerrado, reducto de políticos, centro de agitación intrascendente y antipatriótica. La Universidad mantiene elevada su bandera por encima de los bastardos intereses de la ambición y de la política. Es ella hogar de ciencia y de cultura, forjadora de la generación que tendrá en sus manos la misión de conducir al Ecuador hacia un porvenir más humano y más justo, y paladín de la democracia y de la libertad. Los maestros y los alumnos universitarios, pertenecen a varias ideologías políticas: hay los liberales, los socialistas, los comunistas, los conservadores. Pero todos o una mayoría abrumadora, están de acuerdo en que, por encima de urgencias partidaristas momentáneas, está la causa eterna de un Ecuador grande y libre; están de acuerdo en que la Universidad no puede ser torre de marfil cerrada a las tempestades y dolores del mundo, ni pueden serle indiferentes los problemas que afectan a la integridad de la Patria, a la defensa de sus derechos, al respeto de sus glorias pasadas y al anhelo de que nuestro pueblo siga viviendo en ambientes de democracia y de república, porque la democracia y la república son la misma esencia de su destino. No puede la Universidad limitarse a ser taller en que se enseñen **oficios y profesiones solamente**. Tiene que entregar a la sociedad médicos, abogados, ingenieros y agrónomos, economistas y pedagogos, que sepan curar, defender, construir, —enseñar—, sembrar y planear los recursos del país. Pero tiene también que cumplir su misión de cultura y su misión de patriotismo. Tiene que afrontar, aunque le sea duro, aunque en ello haya peligro, los grandes problemas de cuya solución depende la vida, el progreso y la libertad de nuestro Pueblo. Por eso, como decía en ocasión semejante, en cada hora de tragedia y de dolor de la Patria, estuvo presente la Universidad. Presente, cuando la dictadura y la tiranía pretendieron poner cadenas a nuestro patrimonio de rebeldía y de libertad. Presente, cuando la cobardía, la estulticia, el egoísmo o la traición, sacrificaron casi la mitad de nuestro territorio, mediante un llamado Protocolo de Paz y de A-

mistad. Presente siempre, cuando hay que defender y luchar por un ideal de justicia, y cuando deben traducirse en voz y en acción, los hondos anhelos de nuestro pueblo en busca de su porvenir. Pensamiento y Acción: es ese el lema escrito por la historia en el Escudo Universitario.

No quiere esto decir que la Universidad sea perfecta. Nada es perfecto; y nosotros que amamos tanto a este Plantel, que hemos dedicado a él lo mejor de nuestra vida, que por su triunfo y por su gloria estamos dispuestos a todos los sacrificios, nosotros reconocemos esos defectos, y no sólo que los reconocemos sino que los agrandamos para dolernos más de ellos, y para criticarlos duramente. Pero ese reconocimiento de faltas incluye en sí, como en el sacramento católico, un elevado y noble propósito de enmienda y de superación. Sólo el que reconoce sus faltas es capaz de redimirse y de avanzar por las sendas de la vida. La vanidad, la soberbia, el orgullo, son abismos de sombras en los cuales el espíritu se hunde sin esperanza y sin salvación.

Tantas faltas, tantos defectos! La enseñanza podría ser mejor, la disciplina podría ser más severa; los profesionales que graduamos no tienen los conocimientos que deseáramos; algunos profesores no dan de sí lo que esperamos de su capacidad y de sus conocimientos; algunos estudiantes no ponen todo el fervor de su juventud al servicio de la sabiduría. Y esto y lo otro! Puede ser así y es así. Sólo que, sin negar los errores y deficiencias de hoy, la mala voluntad de quienes son desafectos a la Universidad, actualiza todas las faltas pasadas; y pasa en silencio los méritos y aciertos innumerables de la Universidad. Fácil es la crítica y más la crítica que proviene del odio o del egoísmo; y es tendencia muy humana poner el acento sobre los vicios y las faltas y pasar en silencio las virtudes y los méritos.

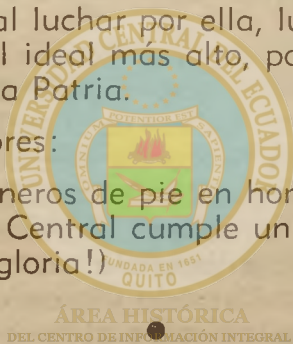
Entre tanto, la Universidad sigue su marcha, y sigue siendo hoy más que nunca la estrella pòlar de la democracia y de la cultura, la Institución que tiene raíces centenarias en la vida del Ecuador, la que tiene necesariamente que decir la más alta palabra, la palabra de la verdad y de la sabiduría en todos los asuntos capitales que interesan a nuestro pueblo. Sus defectos y sus faltas serán poco a poco remediados. Para ello, ha de contribuir la Nación toda y su Gobierno. Actualmente, la Universidad no tiene siquiera el asiento material que sea su hogar. Cumple sus vastísimas funciones en un local ajeno tomado en arrendamiento al I.

Concejo. Esta sesión se desarrolla en el Salón de la Municipalidad de Quito, porque el auditorium de Ciudad Universitaria carece de sillas, y no tenemos para comprarlas. Carecemos de equipos, de maquinarias, de recursos para una enseñanza práctica y fecunda. No tenemos medios para establecer cursos de seminario ni para investigación científica, ni para formar el inventario de nuestras riquezas naturales. Y a pesar de todo, estamos cumpliendo con nuestro deber lo mejor que podemos. Quizá en dos años más y gracias al apoyo de la Caja de Pensiones y de la del Seguro, podamos construir los pabellones de las Facultades de Medicina y de Ingeniería. Rindo mis gracias al Instituto Nacional de Previsión y a la Caja del Seguro, por habernos concedido ya, en definitiva, el préstamo para uno de esos objetivos.

Seguiremos adelante. Sean cualesquiera los obstáculos, los peligros y los sacrificios que nos imponga el porvenir, seguiremos adelante. Tenemos fé en el destino de la Universidad. Sabemos que al luchar por ella, luchamos por la fuerza más pura, por el ideal más alto, por la Institución más noble y grande de la Patria.

Señoras y señores:

Os invito a poneros de pie en homenaje a este día en que la Universidad Central cumple un año más de su vida (de heroísmo y de gloria!).



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO EL DÍA DE LA UNIVERSIDAD

Situar, en un hito del calendario, al Día de la Universidad, es concentrar la mirada de la Patria en su propio destino y en el destino de la cultura.

Porque la Universidad —y digamos en forma rotunda— la Universidad Ecuatoriana, ha penetrado en lo más hondo de nuestro ser nacional, en lo más íntimo, en su raíz, para identificarse con su dolor y con su angustia; para seguir, paso a paso, su iluminada trayectoria y para dibujar, con calor y con definición, la perspectiva de su esperanza.

Bajo la determinación cósmica del equinoccio, en esta tierra simbolizada por la simbiosis del trópico y de las nie-